

Estudio comparativo de prevalencia del Síndrome de Quemarse por el Trabajo (SQT) en maestros de primaria de la zona oriente de la Ciudad de México con personal educativo que atiende discapacitados en España.

Sara Unda Rojas*
saraunda@servidor.unam.mx
Jorge I. Sandoval Ocaña
jorgisao@servidor.unam.mx

Resumen

La imposición de nuevas exigencias en el trabajo docente ha tenido como consecuencia el incremento de los trastornos en la salud de los maestros de todos los niveles del sistema educativo mexicano. Uno de los padecimientos que se ha investigado en los últimos años en población docente es el Síndrome de Quemarse por el Trabajo (SQT). El objetivo de este estudio fue el de identificar la prevalencia del SQT en 698 maestros de educación primaria de la zona oriente de la Ciudad de México y su comparación con personal educativo de España que atiende a discapacitados. Se utilizó el Cuestionario para la Evaluación del Síndrome de Quemarse por el Trabajo para Personal Educativo (CESQT-PE). Se obtuvo un alpha de Cronbach de .82 para desgaste psíquico, de .74 para indolencia, .77 en ilusión por el trabajo, .77 para culpa y para el total del CESQT-PE de .76. Se utilizó para analizar la prevalencia el procedimiento de los puntos de referencia de la escala likert de respuesta debido a que aún no hay puntos de corte validados para el CESQT-PE. Se encontró que el 3% de los participantes (20) prestan baja ilusión en el trabajo, 37.4% puntuaciones altas en desgaste psíquico (254), 4.7% altos niveles de indolencia (31) y para culpa 9.7% (66). La puntuación total de la escala de 15 reactivos con un frecuencia de igual o superior a “Algunas veces al mes” fue de 249 participantes que equivale al 35.5% pero sólo un sujeto presentó puntuaciones altas en las tres dimensiones y en la de culpa. Solamente se registró un caso del perfil 2.

Palabras clave:

Trabajo docente, nuevas exigencias, SQT.

Proceso de trabajo docente

Partiendo del reconocimiento que las diferentes sociedades tienen sus particularidades en sus respectivos sistemas educativos, existen rasgos comunes en casi todo el planeta que hacen del trabajo docente una profesión con características similares, las condiciones, los riesgos y sus efectos en la salud han sido expuestos con profundidad por varios investigadores, entre otros, Esteve (1994) y Travers & Cooper (1997).

De acuerdo con Parra (2005) el proceso de trabajo docente es mucho más complejo que el mismo trabajo industrial en tanto que los “objetos” que se transforman en esta acción son sujetos con los que se establece una relación que sobrepasa el uso de un espacio que no es fijo e inmóvil.

Según este autor, para el análisis del proceso de trabajo docente se deben considerar, entre otros elementos a:

* Profesores de Tiempo Completo. Facultad de Estudios Superiores Zaragoza. Carrera de Psicología. Universidad Nacional Autónoma de México, México.

a) El grado de creatividad que deben mostrar los docentes en la planeación y ejecución del trabajo; b) la complejidad de los medios de trabajo que implican medios materiales en constante cambio y la participación de individuos y colectivos involucrados en el proceso educativo; c) la complejidad de los productos del proceso de trabajo en la que se identifican subproductos inmediatos y de mediano y largo plazo como son, para el primer caso, el cumplimiento por parte de alumnos de las tareas cotidianas, y en el segundo, la adquisición o desarrollo de destrezas, conocimientos o habilidades por parte de esos mismos alumnos; d) los tiempos de trabajo en los que de alguna forma se puede establecer el trabajo mismo y las pausas, así como la regularidad con que se presenta la extensión de la jornada en los otros tiempos del docente reduciendo los descansos o el tiempo libre; e) la ausencia de límites entre el centro de trabajo y el entorno social.

Por su parte Esteve (1998) establece como los principales elementos de cambio en el sistema escolar algunos indicadores significativos que son:

a) Expectativas de la sociedad y aumento de exigencias en los profesores; b) ruptura del consenso social sobre la educación; c) cambio de expectativas respecto al sistema educativo; d) modificación del apoyo de la sociedad al sistema educativo; e) descenso en la valoración social del profesor; f) aumento de las contradicciones en el ejercicio de la docencia; g) cambio en los contenidos curriculares; h) escasez de recursos materiales y deficientes condiciones de trabajo; i) cambios en la relación profesor-alumno; j) fragmentación del trabajo del profesor.

Manassero, Vázquez, Ferrer, Fornés y Fernández (2003) al enumerar algunos indicadores determinantes de lo que varios autores denominan el malestar docente identifican lo siguiente:

a) La escasez de recursos en la enseñanza; b) la inflexibilidad de la organización; c) la multiplicidad de papeles del profesor; d) la violencia en la escuela; e) las nuevas exigencias sociales; f) la imagen idealizada del profesor; g) la falta de apoyo social; h) la dificultad de para adaptarse a las innovaciones; i) el ausentismo por enfermedad.

Así, se tiene que los cambios en el trabajo de los docentes han significado la modificación sustancial de las condiciones de trabajo de los maestros.

Un reporte de un estudio sobre condiciones de trabajo y salud docente promovido por la UNESCO en seis países latinoamericanos establece que: “se entienden las condiciones de trabajo como un amplio escenario donde convergen un conjunto de dimensiones sociales, personales y físicas en las cuales laboran los docentes y la salud como un concepto integral que depende de un equilibrio social, psicológico, fisiológico y

biológico que influye, fuertemente, en la manera como los docentes acuden a trabajar” (Robalino, 2005) p14.

En otro estudio (Sandoval & Unda, 2005) proponemos el concepto de nuevas exigencias derivadas de las formas de organización del trabajo docente para referirnos a este conjunto de rasgos distintivos del trabajo académico de los últimos años. Dichas exigencias se agregan a las actividades que tradicionalmente han desarrollado los académicos sumándose actualmente al proceso de trabajo la búsqueda de la alta productividad, la competencia entre iguales, la diversificación sin sentido de las actividades, la disminución de la práctica docente propiamente dicha y la transformación forzada del maestro en investigador, en gestor de recursos y en perseguidor compulsivo de grados académicos. A todo esto habría que añadir como condición laboral específica, la depreciación salarial y la negociación individual que el académico tiene que realizar en términos de un mayor esfuerzo para compensar e incrementar sus ingresos por medio de los denominados programas de estímulos

La situación de la salud de los docentes en México.

En un estudio realizado en la Ciudad de León Guanajuato, México, por Rodríguez, et.al. (2005) en el que se evaluaron 161 variables con 117 maestros de 11 escuelas públicas, 17 de preescolar, 48 de primaria y 52 de secundaria se obtuvo que para los maestros de primaria la antigüedad promedio es de 20 años. El 53% tiene 2 o hasta 3 turnos de trabajo y el 52% trabaja un total de más de 40 horas semanales. Con respecto a la carga de trabajo el 62% reportó que ésta era alta y el 8% muy alta. Un 25% identifica el grado de exigencia ergonómica como alta y los principales factores son forzar la voz, estar de pie toda la jornada y trabajar en un ambiente ruidoso, además de iluminación deficiente y temperatura inadecuada. Acerca de las condiciones sociales de trabajo se identificó que un 50% perciba la violencia como un problema grave en la escuela y el 44% no considera seguro el entorno a la entrada o salida de la escuela. No obstante que los maestros reportan participar en actividades sociales de la escuela, tienen amigos y tienen buena relación con los compañeros, el 16% no cuentan con el apoyo y colaboración de sus compañeros en situaciones difíciles. El 50% sienten que no hay una aplicación equitativa de los estímulos y las sanciones. El 30% señala que los responsables de la escuela no fomentan un buen ambiente de trabajo.

Sobre el perfil patológico, en una lista de 17 enfermedades diagnosticadas el 36% presentan gastritis, 27% estrés, 9% depresión y 1% neurosis. De los malestares percibidos de manera persistente en el último año destacan el dolor de espalda con un

43%, dificultad para concentrarse en un 34% y un 32% insomnio. Una quinta parte tuvo licencia por enfermedad en el último año siendo 37 casos, aunque este número no corresponde a la incidencia de padecimientos ya que un 38% presentaron entre 2 y 7 enfermedades diagnosticadas por el médico. El 34% padecen dos o más síntomas de manera continua sin recibir licencia médica.

De acuerdo a la percepción que tiene los directores de las escuelas sobre los problemas de salud de los maestros, el estrés, el agotamiento, el nerviosismo y los problemas emocionales están asociados con la carga de trabajo, la falta de tiempo, el decaimiento y la fatiga. El 15% de los maestros perciben que las condiciones de salud influyen en un alto grado sobre su rendimiento. Un dato interesante que se encontró en esta muestra es que aunque la ansiedad, la depresión, el estrés, la gastritis y la dificultad para concentrarse están presentes, estos padecimientos se minimizan considerando que tienen bajo impacto en su desempeño.

Una investigación sobre estrés en académicos de la UNAM utilizó el SWS-SURVEY de Salud Mental, Estrés y Trabajo con 238 participantes encontrándose una prevalencia del 42% en problemas cardiovasculares, 44% en alteraciones musculares, 36% en trastornos gastrointestinales, 22% en problemas respiratorios y 13% en disfunciones sexuales. No se encontró asociación estadística entre los síntomas y la pertenencia a los programas de estímulos. (Gutiérrez & Contreras, 2006).

Otro estudio con 109 maestros de educación media y superior sobre el síndrome de quemarse por el trabajo utilizando como instrumento de medición el Maslach, reporta que no hay diferencias significativas entre mujeres (54%) y Hombres (46%) en ninguno de los componentes del burnout y para cansancio emocional solamente se explica el 6% de la varianza y ninguna de las variables sociodemográficas (edad, sexo, estado civil, antigüedad, horas de trabajo y tiempo de traslado) es predictor del cansancio emocional. En despersonalización el número de horas es mejor predictor que el tiempo de traslado al trabajo. En realización personal las variables horas de trabajo y tiempo de traslado son adecuadas predictoras lo que según la autora indica que los profesores son insensibles con los alumnos, hostiles y distantes, desmotivados, con pérdida de interés por sus trabajo, se sienten incompetentes e inseguros y presentan baja autoestima (Cuevas, 2001).

En el Centro Universitario de Ciencias de la Salud de la Universidad de Guadalajara, México, se realizó un estudio con 144 docentes para determinar la prevalencia del burnout e identificar que factores psicosociales negativos se asocian con el síndrome.

Aplicando el Maslach se obtuvo un 52.7% de personas con burnout, 37.0% con una dimensión, 11.6% dos de los componentes y 4.1% en las tres dimensiones. Las tasas más altas se obtuvieron en las mujeres en un 64.2% y los solteros con 61.7%. Las puntuaciones más altas del SQT se encuentran en falta de realización personal en el trabajo con un 39%, en agotamiento emocional se encontró un 24% y las más bajas fueron en despersonalización con un 6.2%. El 18.3% de la muestra fue identificado como expuesto a factores psicosociales negativos y los de mayor prevalencia fueron los que corresponden a las tareas que realizan. Los factores psicosociales negativos mostraron asociación significativa ($p<0.05$) con agotamiento emocional y despersonalización (Pando, Aranda, Aldrete, Flores y Pozos, 2006).

Rodríguez, et. al. (2007) realizaron un estudio exploratorio con 304 profesores de primaria 52% secundaria 35% y preescolar 13% de escuelas públicas de Guanajuato, México, utilizando una versión adaptada del Inventario de Fuentes de Estrés de Travers y Cooper y se señala a el control de la disciplina, atender grupos numerosos y trabajar en aulas saturadas y la carencia de recursos como fuertes importantes de estrés.

Existe un estudio con docentes de educación básica de Guadalajara, en el que se investigó con una muestra de 240 maestras de Educación Básica el burnout encontrándose que el 27.9 % presentaron agotamiento emocional alto, baja realización personal en el trabajo el 23.3% y despersonalización en su nivel alto en el 6.3%. Un 33.7% presentan un área del síndrome, el 38.8% dos y el 9.2% las tres. Un 18.3% no presentan alteraciones en ninguna de las tres dimensiones del síndrome. Entre las variables determinantes del síndrome se encuentran el tiempo de ser docente, las jornadas de trabajo, ser casadas y laborar en el turno vespertino (Aldrete, Pando, Robles y Robles, 2001).

Si bien hacen falta estudios en población docente mexicana para demostrar los efectos de las nuevas exigencias sobre la salud de los maestros existen hechos que de manera indirecta pueden justificar la preocupación de los maestros por su integridad física y mental. En noviembre de 2003 un diputado de la oposición perteneciente a la Comisión de Educación de la Cámara de Diputados denunció que el cansancio prematuro, la neurosis, el estrés, el envejecimiento acelerado, la diabetes, la hipertensión y las complicaciones cardíacas son algunos de los padecimientos que aquejan al magisterio mexicano. Poy, L., (2003). En este año en la celebración del día del maestro la mayoría de profesoras afirma que tienen experiencias en la que se da algún tipo de situación violenta, sin dejar de reconocer que no sólo ellos son víctimas, sino que también pueden

ser los agresores. (Aviles, 2007). También aseguran que en la actualidad el maestro es objeto de burlas y falta de respeto, cansancio permanente, el estrés, desgaste emocional y bajo salario, además de amenazas de muerte por parte de los alumnos. Más recientemente los maestros disidentes del sindicato oficial agrupados en la Coordinadora Nacional de Trabajadores de la Educación (CNTE) denuncian el tortuguismo del ISSSTE para dar la atención médica y afirman que para poder consultar con un especialista la espera puede ser de años. (Poy, 2007).

Dado el estado de cosas en nuestro país, no es posible referir experiencias de intervención ante los casos de estrés laboral, mobbing o burnout en docentes; hasta ahora los estudiosos del tema remiten a las formas recomendadas para la atención del problema en toda la literatura sobre el asunto: las técnicas de intervención individuales y las organizacionales.

Burnout o Síndrome de Quemarse por el Trabajo (SQT)

El síndrome de quemarse por el trabajo se concibe como una respuesta al estrés laboral crónico de carácter interpersonal y emocional que se presenta en profesionales prestadores de servicios y aparece cuando las estrategias de afrontamiento no son suficientes o fallan y juega el papel de mediador entre el estrés percibido por los profesionales y sus consecuencias (Gil-Monte y Peiró, 1997).

Según Maslach, (1982) se entiende por agotamiento emocional a aquella situación en la que los trabajadores sienten que ya no pueden dar más de sí mismos en el plano afectivo. La despersonalización se define como el desarrollo de sentimientos negativos y actitudes de alejamiento, rechazo o descuido o maltrato a personas a quienes se destina el trabajo. Por falta de realización personal en el trabajo, se concibe a la tendencia de esos profesionales a evaluarse negativamente; se sienten inconformes consigo mismos e insatisfechos con sus resultados en el trabajo.

Para el caso particular de los académicos, la falta de realización personal se puede observar en su baja motivación e insatisfacción ante sus actividades cotidianas, el agotamiento emocional por sus actitudes de apatía y las diversas afecciones emocionales y su bajo rendimiento cognitivo, en tanto que sobre la despersonalización el indicador más evidente es el alejamiento y maltrato hacia sus estudiantes y compañeros de trabajo. Maslach y Leiter (1997) aseguran que en los profesionales de las universidades el burnout más que un problema individual es primordialmente un problema de corte organizacional.

Los principales determinantes del síndrome de desgaste profesional son cuatro: a) el entorno social, b) el plano organizacional, c) las relaciones interpersonales y d) el nivel del individuo.

Los desencadenadores del síndrome son todos los estresores percibidos con carácter crónico que ocurren en el ambiente laboral.

Gil-Monte y Peiró (1997) han señalado que son cuatro las categorías de los estresores laborales:

1. Ambiente físico del trabajo y contenidos del puesto.
2. Desempeño de roles, relaciones interpersonales y desarrollo de la carrera.
3. Introducción de nuevas tecnologías y otros aspectos organizacionales.
4. Fuentes extraorganizacionales como la relación trabajo-familia.

De acuerdo con Gil Monte y Peiró (1999) de las variables antecedentes del síndrome de quemarse por el trabajo o burnout, destacan la competencia profesional percibida, el apoyo social de los compañeros y del supervisor, el conflicto y la ambigüedad del rol y la sobrecarga laboral percibida. De las variables sociodemográficas sobresalientes se encuentran el género y la edad aunque para éstas los resultados obtenidos en varias investigaciones no son lo suficientemente consistentes.

En otro nivel, entre las consecuencias que se han identificado se encuentran además de los problemas de salud, la insatisfacción laboral, la baja motivación, la inclinación al ausentismo y la propensión al abandono del trabajo, todas ellas relacionadas de manera importante con el agotamiento emocional.

No existe un consenso entre los teóricos e investigadores del burnout de cómo es el desarrollo del síndrome pues pueden identificarse al menos cinco modelos de desarrollo del burnout y ocho modelos explicativos que a su vez son ubicados en tres grandes marcos teóricos que son la teoría sociocognitiva del yo, las teorías del intercambio social y la teoría organizacional (Sandoval, 2000).

A partir de esta diversidad de enfoques y los diversos problemas psicométricos identificados en el Maslach Inventory Burnout (MBI) en sus diferentes versiones, que es el instrumento que más se ha utilizado a nivel internacional para la investigación sobre el síndrome de quemarse por el trabajo, Gil-Monte (2005) ha desarrollado un instrumento para medir el SQT basado en un modelo del síndrome que se caracteriza por redefinir los tres componentes que tradicionalmente se han considerado, más la inclusión de un cuarto. Ilusión por el trabajo, que sería la correspondiente a realización personal en el Modelo de Maslach; desgaste psíquico el equivalente al agotamiento

emocional; indolencia que corresponde a despersonalización y la dimensión de culpa que no aparece en los modelos tradicionales del síndrome.

Ilusión por el trabajo se entiende como el deseo de alcanzar los objetivos laborales en tanto que presupone ser fuente de satisfacción y realización personal para el individuo; el desgaste psíquico implica la presencia de agotamiento físico y emocional a partir del trato diario con personas que causan o presentan problemas; la indolencia se identifica a partir de las actitudes negativas de cinismo o indiferencia hacia las personas con las que se trabaja y la culpa se define por los sentimiento de remordimiento que se ocasionan con motivo del mal trato al que es sometido el usuario. La despersonalización o indolencia puede cumplir con un carácter funcional al no permitir la implicación en los problemas del usuario o disfuncional por significar el trato humillante irrespetuos y en algunos casos vejatorio hacia las personas objeto del servicio. (Gil-Monte, Carretero, Roldán & Núñez, 2005).

El desarrollo del síndrome supone la presencia de un deterioro cognitivo y afectivo acompañado también por un deterioro actitudinal; éste último como estrategia de afrontamiento para el manejo de los síntomas enunciados. Es posible encontrar dos perfiles en los individuos; para el 1º la indolencia, el cinismo y la despersonalización constituyen una estrategia de afrontamiento útil para los individuos dado que le permite una adaptación al estrés laboral, aunque tenga una connotación disfuncional para el usuario y la organización. En el perfil 2 las personas sienten remordimientos por no cumplir de manera efectiva con las prescripciones del rol, no pueden dar más de sí mismos por sentirse desgastados y sus estrategias de afrontamiento implican un trato negativo e impersonal frente a los usuarios. Es en este segundo caso en el que aparece la culpa (Gil-Monte, García-Juesas, Núñez, Carretero, Roldán, & Caro, 2006).

Derivado de este modelo se ha desarrollado el Cuestionario para la Evaluación del Síndrome de Quemarse por el Trabajo (CESQT). Este es un cuestionario tipo likert compuesta por 20 reactivos y cuatro escalas que son: 1) ilusión por el trabajo, 2) desgaste psíquico, 3) indolencia y 4) culpa. En este modelo el deterioro cognitivo es evaluado con puntuaciones bajas en ilusión por el trabajo, y el deterioro afectivo, medido con puntuaciones altas en desgaste psíquico; ambos aparecen en el primer momento como respuesta al estrés laboral crónico y posteriormente se desarrollan las actitudes negativas hacia las personas con las que se trabaja evaluándose con altos niveles de indolencia. La culpa se presenta después de estos síntomas sólo en los individuos con el perfil 2 (Gil-Monte, et. al., 2006).

Una razón de peso para realizar esta propuesta radica en que la falta de homogeneidad para realizar el diagnóstico del SQT y de que se han identificado por lo menos tres formas diferentes para evaluarlo con el Maslach.

Uno, aplicando el método de percentiles originalmente propuesto por las autoras del MBI.

Dos. Partiendo de la mediana como punto de corte en cada una de las dimensiones para distinguir sujetos con altos valores de sujetos con bajos valores en cada una de las dimensiones.

Tres. Utilizando los anclajes de la escala likert como alternativa a los criterios formativos. A partir de este supuesto se considera que los sujetos con frecuencia igual o superior a “Algunas veces al mes” ya han desarrollado el síndrome. Este último procedimiento es el que se propone para la valoración del SQT con el CESQT. (Gil-Monte, et. al. 2005).

El estudio que se tomó como base para la comparación es el realizado por Gil-Monte et. al., sobre la prevalencia del SQT con 154 monitores y educadores de taller para personas discapacitadas. Encontraron a 22 participantes (13.60%) que percibían ilusión por el trabajo con una frecuencia inferior a “Algunas veces al mes”; 35 sujetos (22.7%) percibían Desgaste psíquico con una frecuencia igual o superior a “Algunas veces al mes” y 11 sujetos (7.1%) con niveles de Indolencia con la misma frecuencia ($>6 = a 2$); en la variable Culpa 8 sujetos (5.2%) presentaban ese sentimiento con frecuencia igual o superior a “algunas veces al mes”. En el caso de CESQT-PD en sus 15 reactivos los sujetos que presentaron niveles altos de SQT con una frecuencia igual o superior a “algunas veces al mes fueron 18 (11.70%), pero de éstos únicamente 4 (2.67%) presentaron puntuaciones altas en las tres dimensiones y solamente 2 participantes (1.30%) obtuvieron puntuaciones altas en la dimensión de culpa.

METODOLOGIA

Muestra

La muestra es no probabilística conformada por 698 participantes, profesores Mexicanos que pertenecen al nivel primaria de 51 escuelas de la zona de iztapalapa del Distrito Federal, 541 mujeres (80%) y 20% hombres, la media de es edad de 42.4 años (con un rango de 22- 67). La experiencia en la profesión es de 20.7 años (con un rango de 1-49), y su antigüedad en la institución es de 11.2 años (con un rango de 1-49) en cuanto al estado civil el 71% dijeron tener pareja estable, 524 (84%) con contrato fijo y 102 (16%) con contrato eventual. En función del turno en el que desarrollan sus labores

339 (50%) trabajan en el turno matutino, 10% en el vespertino y 40 % en el turno mixto (cubren doble jornada de trabajo).

Instrumento:

Para evaluar el SQT se utilizó el Cuestionario para la Evaluación del Síndrome de Quemarse por el trabajo en su versión para profesionales que trabajan en educación (CESQE-PE) elaborado por Gil Monte et. al. (2005).

Este instrumento consta de 20 reactivos con 4 dimensiones, a saber: ilusión en el trabajo, (5 reactivos) con un alfa = .77, desgaste psíquico (4 reactivos) con un alfa = .82, Indolencia (6 reactivos) con un alfa = .74 y por último culpa (5 reactivos) con alfa = .77. Es una escala tipo likert que se evalúa en 5 grados que van del 0 (nunca) a 4 (muy frecuentemente: todos los días) cuyo punto intermedio es una puntuación de 2 (“A veces: algunas veces al mes”).

Se considera la presencia de SQT puntuaciones altas en el CESQT-PE, excluida la dimensión de culpa. Se consideran casos graves cuando los sujetos puntúan bajo en ilusión y alto en desgaste psíquico e indolencia (perfil 1), y casos muy graves cuando se acompaña lo anterior con culpa (perfil 2).

Procedimiento

La aplicación del cuestionario se realizó en las escuelas que previamente aceptaron por parte de los directores participar en la investigación, mediante el permiso otorgado por la Dirección General de Servicios Educativos de Iztapalapa (DGSEI).

Se extendió un oficio de la DGSI a cada director informando de nuestra presencia y objetivo. Por el tipo de organización dentro de las escuelas se pidió por parte de la DGSI que la aplicación del instrumento se realizara de manera grupal en las juntas de Consejo Técnico en las que se reúne todo el personal de la escuela una vez al mes, momentos en que se dio espacio a los encuestadores. Los encuestadores entregaron a cada maestro el cuestionario y permanecieron en la sala hasta que concluyó el último. Sólo contestaron el instrumento los profesores que voluntariamente accedieron a hacerlo. En algunos planteles (10%) se permitió dar a los profesores la escala para contestarla en su domicilio y se recogió al siguiente día. La tasa de repuesta fue del 95%. Para el análisis estadístico se utilizó el paquete estadístico SPSS versión 11

RESULTADOS

Para observar el nivel de prevalencia del SQT se procedió a realizar la estimación de los estadísticos descriptivos de la escala del CESQT-PE en población mexicana para observar la consistencia del instrumento empleado, así mismo, se realizó la

comparación con el estudio presentado por Gil-Monte, et. al. (2005) con monitores y educadores de centros para personas discapacitadas. (Cuadro 1)

Cuadro 1. Estadísticos Descriptivos para variables de estudio comparativo entre España y México.

	Es*	Me	Es	Me	Es	Me	Es	Me	Es	Me	Es	Me	Es	Me
	M		DT		Rango		Md		Asimetría		Curtosis		Alfa	
Ilusión por el trabajo	2.89	3.5	0.86	0.58	0-4		3	3.8	-0.62	-0.58	0.08	4.2	0.9	0.77
Desgaste Psíquico	1.4	1.66	0.84	0.84	0-4		1.25	1.5	0.71	0.33	0.31	-0.47	0.84	0.82
Indolencia	1.05	0.76	0.59	0.59	0-4		1	0.66	0.53	0.88	0.17	0.31	0.66	0.74
Culpa	0.82	0.96	0.56	0.67	0-4		0.8	1	0.38	0.74	-0.36	0.43	0.78	0.77
CESQT-PE	1.16	1.92	0.6	0.36	0-4		1.1	1.93	0.64	0.03	0.27	1.26	0.87	0.76

*Es. España. Los datos corresponden al estudio realizado por Gil-Monte, Carretero, Roldán y Núñez en el 2005 con personal educativo que atiende a discapacitados.

**Me. México.

+Resultados obtenidos en estudios realizados en 581 maestros por Unda y Sandoval (2007).

Como se puede observar en los resultados obtenidos en las medias, los maestros mexicanos manifiestan una más alta ilusión en su trabajo, pero contrariamente un mayor desgaste psíquico y en comparación con los educadores españoles estudiados, una menor indolencia y una mayor manifestación de culpa.

Podemos observar que el CESQT-PE tuvo una adecuada consistencia interna en la muestra de maestros mexicanos pues se obtuvieron valores adecuados en alfa de Cronbach en todas las escalas y los valores de asimetría fueron inferiores a +/-1

En cuanto a la consistencia de las dimensiones con la escala en su conjunto se reportaron correlaciones adecuadas a excepción de ilusión en el trabajo, que reportó un nivel de significancia con la escala total del .090

Siguiendo la metodología ofrecida por Gil-Monte en el estudio presentado en personal educativo que atiende a discapacitados, la prevalencia del SQT (ver cuadro 3) se calculó siguiendo los puntos de referencia de la escala likert con la que los sujetos valoran cada uno de los reactivos (Shiron, 1989 citado en Gil-Monte, et. al. 2005). Este procedimiento es sugerido por el mismo autor ya que todavía la escala no ha sido utilizada en un número suficientemente amplio de estudios y por lo tanto los puntos de corte basados en percentiles aún no están validados en poblaciones de habla hispana, particularmente en Latinoamérica.

El procedimiento consistió en establecer los puntajes totales reportados en cada dimensión y para considerar la presencia de baja Ilusión en el trabajo se determinaron

los casos que reportaron un puntaje menor ó igual a 2, para el caso de las tres restantes dimensiones (desgaste, indolencia y culpa) se consideró el criterio de mayor ó igual a 2, para considerar una prevalencia alta

De acuerdo a lo anterior del total de maestros estudiados 20 (3 %) presentan baja ilusión en el trabajo, 254 (37.4%) manifiestan puntuaciones altas en desgaste psíquico, y 31 profesores (4.7%) altos niveles de indolencia y para la variable culpa 66 profesores (9.7%) reportaron esta condición.

Para considerar la puntuación total de la escala del CESQT-PE compuesta por 15 reactivos el número de sujetos que percibió niveles altos de SQT con una frecuencia igual o superior a “Algunas veces al mes” fue de 249 esto es el 35.5% del total de la muestra, pero sólo un sujeto presentó altas puntuaciones en las tres dimensiones y el mismo sujeto también puntuaciones en la dimensión de culpa lo que correspondería al perfil 2 presentado en el modelo de Gil Monte, et.al. (2005).

En los anteriores resultados sólo se encontró un caso de perfil 2 que se establece en el modelo como muy grave y ningún caso grave ya que los demás profesores no cumplieron la condición de presentar bajas puntuaciones en Ilusión y altas en desgaste e indolencia.

Por último en el CESQT-PE incluyendo la dimensión culpa, (20 reactivos) 120 (17.2%) los maestros manifiestan puntuaciones por arriba de 2.

Los resultados obtenidos (cuadro 2) no distan en mucho de los resultados obtenidos en la muestra de educadores españoles, pues el número detectado de casos que presentan el SQT es relativamente similar, aunque no así los casos graves (perfil1).

Cuadro 2. Número y porcentaje de sujetos con altos y bajos niveles de SQT aplicando el procedimiento de escala likert de evaluación.

	Niveles Altos (> 2)				Niveles bajos (< 2)			
	México		España		México		España	
Ilusión por el trabajo	643	97%	133	86.40%	20	3%	21	13.60%
Desgate psíquico	254	37.40%	35	22.70%	426	62.60%	119	77.30%
Indolencia	31	4.70%	11	7.10%	626	95.30%	143	92.90%
Culpa	66	9.70%	8	5.20%	604	90.30%	146	94.80%
CESQT-PE (15 reactivos)	249	35.50%	18	11.70%	449	64.50%	136	88.30%
CESQT- PE y Culpa	120	17.20%	2	1.30%	578	82.80%	152	98.70%

Como observamos en el comparativo el mayor problema que presentan los profesores mexicanos son el desgaste psíquico y la culpa.

En cuanto a la variable sexo, (cuadro 3) los sujetos que reportan un porcentaje levemente mayor en baja ilusión en el trabajo son hombres (53%) y a través de la prueba t se reporta una diferencia significativa de $p = .007$ con una media en hombres de $X = 3.3$ y en mujeres de $X = 3.5$.

En cuanto a desgaste psíquico las mujeres presentan un mayor desgaste psíquico encontrándose diferencias significativas de $p = .012$ con una media $X = 1.5$ en hombres y $X = 1.7$ en mujeres.

En el caso de indolencia y culpa, nuevamente las mujeres reportan en número la mayor incidencia, sin diferencias significativas.

Cuadro 3. Relación entre dimensiones del SQT y la variable sexo.

Sexo	Ilusión			Desgaste			Indolencia			Culpa		
	Bajo	Alto	Total	Bajo	Alto	Total	Bajo	Alto	Total	Bajo	Alto	Total
Hombre	10 (53%)	119 (19%)	129	97 (24%)	34 (14%)	131	120 (20%)	5 (17%)	125	109 (19%)	20 (31%)	129
Mujer	9 (47%)	502 (81%)	511	310 (76%)	214 (86%)	524	484 (80%)	25 (83%)	509	474 (81%)	44 (69%)	518
Total	19 (100%)	621 (100%)	640	407 (100%)	248 (100%)	655	604 (100%)	30 (100%)	634	583 (100%)	64 (100%)	647

De acuerdo a los rangos de edad (cuadro 4) el número mayor de casos con baja ilusión en el trabajo se presenta entre 30 y 50 años coincidiendo con los que tienen una antigüedad entre 20 y 30 años de ejercicio en la profesión.

Así mismo el desgaste psíquico se presenta mayormente en el rango de edad entre 30 y 40 años reportando diferencias significativas en la prueba de ANOVA de $p = .000$ y una $X = 1.7$. No se encontró una diferencia significativa con las otras dimensiones del SQT.

Cuadro 4. Relación de niveles y dimensiones del SQT con la variable y rangos de edad.

	Ilusión			Desgaste			Indolencia			Culpa		
	Bajo	Alto	Total	Bajo	Alto	Total	Bajo	Alto	Total	Bajo	Alto	Total
20-30	6 (8%)	49 (9%)	55	43 (10%)	15 (6%)	58	49 (8%)	6 (9%)	55	47 (8%)	9 (10%)	56
31-40	17 (24%)	140 (24%)	157	116 (27%)	41 (17%)	157	140 (24%)	16 (24%)	156	128 (22%)	26 (30%)	154
41-50	41 (58%)	329 (56%)	370	210 (50%)	170 (69%)	380	333 (57%)	36 (54%)	369	334 (58%)	42 (48%)	376

51-60	7 (10%)	57 (10%)	64	46 (11%)	20 (8%)	66	54 (10%)	8 (12%)	62	55 (10%)	10 (11%)	65
61-70		8 (1%)	8	7 (2%)	2 (0%)	9	7 (1%)	1 (1%)	8	8 (2%)	1 (1%)	9
Total	71 (100%)	583 (100%)	654	422 (100%)	248 (100%)	670	583 (100%)	67 (100%)	650	572 (100%)	88 (100%)	660

En este estudio no se reportaron diferencias significativas entre los grupos que tienen pareja estable y los que no la tienen, en las cuatro dimensiones de estudio.

En cuanto a la forma en la que están contratados (Cuadro 5) se reportan diferencias significativas en indolencia entre los docentes que tienen base y los que están contratados como interinos con un $p = .042$ y $X = .79$, para los de base $X = .66$ los interinos, ya que del total de profesores que puntúan alto en indolencia el 85% tiene contrato permanente.

Cuadro 5. Relación de niveles y dimensiones del SQT con la variable forma de contrato

	Ilusión			Desgaste			Indolencia			Culpa		
	Bajo	Alto	Total	Bajo	Alto	Total	Bajo	Alto	Total	Bajo	Alto	Total
base	60 (90%)	440 (83%)	500	310 (83%)	197 (84%)	507	439 (83%)	55 (89%)	494	429 (83%)	70 (84%)	499
Interinos	6 (10%)	90 (17%)	96	64 (17%)	37 (16%)	101	89 (17%)	7 (11%)	96	86 (17%)	13 (16%)	99
Total	66 (100%)	530 (100%)	596	374 (100%)	234 (100%)	608	528 (100%)	62 (100%)	590	515 (100%)	83 (100%)	598

También se encontraron diferencias significativas en desgaste psíquico en los que pertenecen a carrera magisterial, (cuadro 6) esto es, los profesores que están inscritos en un programa de estímulos a la productividad y que reciben un porcentaje adicional de su salario por asistir a cursos de formación profesional, presentan exámenes de conocimientos y que son evaluados anualmente, las diferencias reportadas en la prueba t son de $p = .000$ con una $X = 1.7$ para los que están inscritos en dicho programa y una $X = 1.5$ para los que no están inscritos y del total reportados con alto desgaste profesional son el 65% de los que pertenecen a dicha carrera.

Cuadro 6. Relación de niveles y dimensiones del SQT con la variable inscrito a Carrera magisterial.

	Ilusión			Desgaste			Indolencia			Culpa		
	Bajo	Alto	Total	Bajo	Alto	Total	Bajo	Alto	Total	Bajo	Alto	Total
Inscrito	39 (55%)	359 (61%)	398	238 (56%)	165 (65%)	403	348 (60%)	50 (57%)	398	351 (60%)	39 (57%)	390
No inscrito	32 (45%)	231 (39%)	263	186 (44%)	88 (35%)	274	231 (40%)	38 (43%)	269	236 (40%)	29 (43%)	265
Total	71 (100%)	590 (100%)	661	424 (100%)	253 (100%)	677	579 (100%)	88 (100%)	667	587 (100%)	68 (100%)	655

No se encontraron diferencias significativas por antigüedad en la profesión y turno al que pertenecen.

Por otra parte se consideró importante identificar los percentiles (cuadro 7) encontrados en este estudio y compararlos con estudios realizados en España, Portugal, Argentina y España, lo anterior para proporcionar un criterio adicional para tomar en cuenta la valoración de presencia del SQT y también como un elemento que puede contribuir a la validación del CESQT-PE en diversas poblaciones de profesores.

De acuerdo con la propuesta de Gil-Monte se calcularon los percentiles 10, 25, 33, 66, 75 y 90 para esta muestra comparándolos con el estudio realizado por Gil-Monte y col. (2005).

Cuadro 7 Valores de los percentiles obtenidos para las escalas del CESQT-PE comparando muestras de México, España

	P10		P25		P33		P66		P75		P90	
	Mex	Esp	Mex	Esp	Mex	Esp	Mex	Esp	Mex	Esp	Mex	Esp
Ilusión por el trabajo	2.8	1.8	3.2	2.4	3.4	2.6	4	3.24	4	3.6	4	4
Desgaste Psíquico	0.75	0.5	1	0.75	1.25	1	2	1.5	2.25	1.75	3	2.5
Indolencia	0.16	0.33	0.33	0.5	0.33	0.69	0.83	1.33	1.16	1.5	1.66	1.75
Culpa	0.2	0	0.4	0.4	0.6	0.6	1.2	1	1.4	1.2	1.8	1.6
CESQT-PE (15 reactivos)	1.46	0.4	1.66	0.73	1.73	0.87	2.06	1.33	2.13	1.53	2.4	2.01

*Mex. México.

** Esp. España.

Como se observa en los resultados obtenidos, en esta muestra de maestros mexicanos en la dimensión de ilusión en el trabajo el percentil 10 puntúa por encima de la propuesta

determinada en la escala likert en < 2 , para determinar los niveles bajos. En cuanto a desgaste psíquico el percentil 66 es el que más se adecua y para indolencia y culpa es el percentil 90.

Los resultados del CESQT-PE en su conjunto se establecen en el percentil 33.

Siguiendo los anteriores criterios metodológicos, los profesores que presentan baja ilusión serían el 10.2%, en desgaste psíquico el 36.2%, en indolencia el 9.7%, y en la variable culpa el 12.8% y en el CESQT-PE (15 reactivos) que corresponden al 63.5%, a más de la mitad de la muestra.

También bajo este parámetro se registran 6 (.9%) profesores con perfil 1 caracterizado como grave y 7 (.10%) de profesores con perfil 2 caracterizado como muy grave.

Discusión

Como instrumento el CESQT-PE presenta valores adecuados de fiabilidad en las dimensiones estudiadas, particularmente en la variable de indolencia ya que en comparación con otros estudios realizados con maestros mexicanos en los que se ha utilizado el MBI-SE, en este último se han encontrado inconsistencias psicométricas, con un alfa en despersonalización de .42, y valores de asimetría por encima del criterio establecido de ± 1 en despersonalización y realización.

Los resultados muestran una distribución normal, garantizando la evaluación adecuada de los distintos niveles.

Es interesante ver en el estudio que los maestros mexicanos de primaria, comparado con el estudio de Gil-Monte, et. al. 2005 con personal educativo que atiende a discapacitados, tienen una media más alta en ilusión en el trabajo, sufren más desgaste, menor indolencia y mayor culpa.

En otro estudios similar realizado en Guadalajara, México con maestras del mismo nivel educativo (Aldrete et. al. 2001) en el que se utilizó el MBI se reportan datos contrarios; maestros de este nivel educativo muestran una baja realización personal, (23.3%) pero similares niveles en despersonalización (6.3%) y en agotamiento también están por debajo de los resultados de esta muestra (27.9%), lo que confirma la idea de Moriana y Herruzo (2004) de que hay resultados contradictorios que quizá puedan deberse a la diversidad de metodologías e instrumentos utilizados para diagnosticar el síndrome. En un estudio realizado en la Bahía de Cádiz con maestros del mismo nivel educativo, se obtuvo un alto Cansancio Emocional en maestros de edades similares a los estudiados (Cordeiro 2003), lo que coincide con lo reportado por Carlotto (2002) en el

sentido de que en los maestros de educación básica el componente principal del SQT es el cansancio emocional.

Se obtuvieron en este estudio correlaciones significativas entre las cuatro dimensiones del CESQT-PE, pudiendo observar que las correlaciones más altas se presentaron entre las dimensiones de indolencia y culpa, seguida por la dimensión de desgaste e indolencia.

Para conocer la prevalencia del SQT se decidió utilizar la propuesta por Gil-Monte partiendo de la propuesta de Shirom, (1989 citado en Gil-Monte, et. al, 2005) que se basó en los puntos de corte de la escala de respuesta. A partir de esta metodología la puntuación total del CESQT-PE, 249 (35.5%) presentó puntuaciones iguales o superiores a “Algunas veces al mes” considerándose con esto niveles altos de SQT, pero sólo un sujeto fue considerado como caso muy grave (perfil 2) y los restantes no reportaron las condiciones establecidas para diagnóstico de los casos “graves”.

Se obtuvieron diferencias significativas con la prueba t en la variable sexo pues se encontró que los hombre presentaron más baja ilusión por el trabajo que las mujeres. En desgaste psíquico las mujeres fueron las que presentaron mayor cansancio lo que coincide con lo reportado por Maslach & Jackson (1981), Maslach (1982), y Moriana & Herruzo (2004) lo que se explica en términos de la doble jornada que ellas realizan, aunque contradictoriamente se observó menos realización en comparación con los datos reportados en esta muestra de 698 maestros mexicanos. En el caso de indolencia las mujeres presentan mayores puntajes altos en una proporción de 5 a 1 y en culpa el doble que en el caso de los hombres, aunque no existen diferencias significativas lo que posiblemente pueda deberse a que el número de mujeres es mayor en la muestra. En la edad, el rango de menor ilusión está entre los 30 y los 40 presentándose una diferencia significativa, contrariamente a lo que se reporta acerca de que los jóvenes son quienes en general presentan mayor desilusión. En la forma de contratación se reportan diferencias significativas con mayor indolencia entre los que tienen base que en los interinos, lo que podría explicarse en función de que estos maestros ya tienen asegurado el empleo a diferencia de los otros que tiene que hacer méritos para lograr la estabilidad laboral. También hay diferencias en desgaste psíquico entre los que pertenecen a carrera magisterial con respecto a los que no puesto que los primeros pueden estar más desgastados debido a la exposición permanente a las exigencias derivadas de los programas de estímulos por ser la forma que permite aumentar sus ingresos económicos. Para este punto en particular se recomienda realizar más estudios que

busquen la correlación entre las dimensiones del SQT con esa variable. En otros estudios con profesores de bachillerato y educación superior si hay diferencias significativas en ilusión en el trabajo por pertenecer a los programas de estímulos (Unda y Sandoval 2007).

Al comparar los resultados de esta muestra con la del estudio con personal educativo español que trabaja con discapacitados, mediante el procedimiento de percentiles se encontró una gran similitud para el establecimiento de los percentiles pues sólo en ilusión en el trabajo el percentil 10 está por encima del criterio establecido por el punto intermedio de la escala likert.

Quizá valga la pena considerar que aunque no se encontró una prevalencia alta del SQT eso no significa que no haya problemas de salud, bajo rendimiento laboral, insatisfacción y baja motivación entre los maestros mexicanos pues muchos de ellos lo reportan verbalmente. Hay una variedad de dolencias de eso que se ha caracterizado como malestar docente y habría que profundizar en la identificación de incidencia y prevalencia de los componentes del SQT que puedan estar enmascarados entre la sintomatología diversa reportada. Hay que recordar que en estudios con el MBI (Sandoval & Unda, 2005), (Unda & Sandoval, 2007) y (Aldrete, et. al. 2001), tampoco se ha encontrado la presencia alta del síndrome en población mexicana. Las aplicaciones del MBI con diferentes criterios, sin valores de referencia claros y sin puntos de corte establecidos con precisión en algunos casos pudieron estar dando falsos positivos y lo que habría que cuidar con el CESQT es que no ocurra exactamente lo contrario, es decir, que se estén reportando casos que sí pueden estar padeciendo el síndrome y no sean diagnosticados.

Es necesario realizar más estudios de correlación y predictivos de prevalencia e incidencia del SQT asociados a las nuevas exigencias laborales utilizando el CESQT.

Hay algunos posibles elementos explicativos del porque los resultados no coinciden con la hipótesis de la que parte este estudio. Hay una fuerte desconfianza por parte de los maestros al contestar los cuestionarios por su descontento con las políticas educativas del gobierno aplicadas por la Secretaría de Educación Pública y una enorme falta de credibilidad hacia el sindicato magisterial. En algunos casos hay reticencia al contestar los instrumentos de medición por las implicaciones laborales y políticas que los maestros sospechan puede haber, a pesar de la indicación por parte del equipo de investigación de que éstos son estudios científicos que no son auspiciados por las autoridades o el sindicato y que los resultados son confidenciales y con fines

estadísticos. Par el caso particular de este estudio se tiene que tener en consideración que el muestreo no fue aleatorio y que la aplicación fue posible a partir de una autorización otorgada a los investigadores por la Dirección General de Servicios Educativos de Iztapalapa (DGSEI).

Por otro parte habría que considerar la posibilidad de que la deseabilidad social influya en la manera en que se dan las repuestas pues no se pueden olvidar una serie de representaciones que se encuentran presentes en los colectivos, como es el caso de que los maestros de educación superior no admiten la existencia de daños a su salud por parecer esto un signo de debilidad (Gutiérrez & Contreras, 2006), la idea sobre la docencia como un trabajo de bajo riesgo (Parra, 2005) y que los maestros no consideran la salud como un tema importante (Robalino, 2005). A esto habría que añadir la falta de evidencias empíricas pues en Latinoamérica son pocas las investigaciones al respecto (Rodríguez, et.al., 2007).

Por último, parece una necesidad para confirmar la presencia del SQT y tener un mayor alcance explicativo de los datos completar la investigación cuantitativa con estudios de corte cualitativo a partir de entrevistas grupales con los maestros y entrevistas y diagnósticos clínicos con los casos de SQT identificados como graves.

Se hace evidente la realización de más estudios con docentes de todos, los niveles educativos para validar el CESQT en población mexicana.

Referencias

- Aldrete, R. M. Pando, M. Robles, V. E. Robles, M., (2001). El síndrome de Burnout en maestros de Educación Básica de la zona metropolitana de Guadalajara. *Salud y Trabajo*, 5, 10-17.
- Aviles, K., (2007). Amenazas de muerte, entre los problemas que enfrentan docentes. *La Jornada*. México. (45). Obtenido desde:
<http://www.jornada.unam.mx/2007/05/15/index.php?section=sociedad&article=047n2soc>
- Carlotto, M., (2002). *Síndrome de burnout e a satisfacao no trabalho: um estudo com professores universitarios*. en A. BenevidesPereira *En Burnout: Quando o trabalho ameaca o bem-estar do trabalhador*. Brasil Casa do Psicólogo Livreria e Editora.
- Cordeiro, J., Guillen, C., Gala F., Lupiani, M., Benítez A. y Gómez A., (2003) *Prevalencia del síndrome del burnout en maestros: resultados de una investigación preeliminar*, 7 (1). Obtenido desde [http:// www.psiquiatria.com/artículos/estrés/11399/](http://www.psiquiatria.com/articulos/estrés/11399/).

- Cuevas, M., (2001). Desgaste emocional (burnout) en personal docente. México. SEF psicología, 4 (1). *FENAPSIME*. 39-46.
- Esteve, J. (1994). *El malestar docente*. España: Paidós.
- Esteve, J., (1998). El sistema educativo ante la encrucijada del cambio social: una mirada hacia el futuro. *Aula Abierta*. (72) 23-62. Obtenido desde, <http://www.unrc.edu.ar/publicar/cde/2h3.html>.
- Gil- Monte, P., (2005). *El síndrome de quemarse por el trabajo (burnout): Una enfermedad laboral en la sociedad del bienestar*. Madrid: Pirámide. 186.
- Gil-Monte, P., Carretero, N., Roldán, M. & Muñoz E. (2005) Prevalencia del síndrome de quemarse por el trabajo (*burnout*) en monitores de taller para personas con discapacidad. *Revista de Psicología del trabajo y las Organizaciones*. Volumen 21, n. ° 1-2 pags. 107-123.
- Gil-Monte, P., García-Juesas, A., Núñez, E., Carretero, N., Roldán, M. & Caro, M. (2006) Validez factorial del “Cuestionario para la Evaluación del Síndrome de Quemarse por el Trabajo” *psiquiatría.com*. www.psiquiatría.com/artículos/estrés/24872/
- Gil-Monte, P. & Peiró, J., (1997). *Desgaste psíquico en el trabajo: el síndrome de quemarse*. España: Síntesis Psicología.
- Gil-Monte P. R. y Peiró J. M. (1999) *Perspectivas teóricas y modelos interpretativos para el estudio del síndrome de quemarse por el trabajo*. Universidad de Valencia Servicio de Publicaciones de la Universidad de Murcia, 43.
- Gutiérrez, R. & Contreras, C., (2006). Efectos percibidos por el personal académico de la UNAM del estrés y apoyo universitario. *Síntomas y Estrés en Académicos*. 1-8.
- Manassero, M., Vázquez, A., Ferrer, V., Fornés, J. y Fernández, M. (2003). *Estrés y burnout en la enseñanza*. España: UIB. 322.
- Maslach, C. (1982) *Burnout the cost of caring*. New York: Prentice Hall Press.
- Maslach, C. & Jackson, S. (1981) The Measurement of expericed burnout. *Journal of Occupational Behavior*, 2: 99-133.
- Maslach, C. & Leiter, M., (1997) *The Truth About Burnout: How organizations cause personal stress and what to do about it*. California. JOSSEY_BASS
- Morian E. J. A. y Herruzo C. J. (2004) **Estrés y burnout en profesores**. *Universidad de Córdoba, España*. *International Journal of Clinical and Health Psychology* ISSN 1697-2600. Vol. 4, N° 3, pp. 597-621.

- Pando, M.; Aranda, C.; Aldrete, M.; Flores, E. y Pozos, E., (2006). Factores psicosociales y burnout en docentes del Centro Universitario de Ciencias de la Salud. Universidad de Guadalajara. *Investigación en Salud*. Diciembre, VIII (003) 173-177.
- Parra, M., (2005). Condições de trabalho e saúde no trabalho docente. *Revista Prelac, Educação para todos*. Junio (1) 134-145.
- Poy, L., (2003). Neurosis y estrés, entre los males que afectan al magisterio nacional. *La Jornada*, México. (45). Obtenido desde: <http://www.jornada.unam.mx/2003/11/17/045n1soc.php?origen=soc-jus.php&fly=1>
- Poy, L. (2007). Denuncian profesores tortuguismo del ISSSTE para proveer atención médica [Versión electrónica]. *La Jornada*, 8317, 45. Obtenido desde: <http://www.jornada.unam.mx/2007/10/15/index.php?section=politica&article=018n1pol>
- Robalino, M., (2005). Una alianza para el desarrollo de los maestros, en Rendón Lara, Diego, Rojas García Ignacio (comp.) *El desafío de formar los mejores maestros*. Bogotá, Universidad Pedagógica Nacional.
- Rodríguez, L., Díaz, F., Kepowicz, B. y Hirsch, A., (2005). *Condiciones de trabajo y salud docente. Otras dimensiones del desempeño profesional*. UNESCO. 209.
- Rodríguez, L.; Oramas, A. & Rodríguez, E. (2007). Estrés en docentes de educación básica: estudio de caso en Guanajuato, México. *Salud en los trabajadores*. 15 (1) 5-16.
- Sandoval, J., (2000). El estudio de la alteración mental y el trabajo: el síndrome del trabajador quemado (burnout). *Salud Problema*, 5 (8), UAM-Xochimilco, México.
- Sandoval, J. & Unda, S. (2005). Síndrome de desgaste profesional en profesores de bachillerato del estado de México, Programa Multifase a la Capacitación y el Empleo, fase I (PACE) financiado por el Banco Interamericano de Desarrollo. Secretaria del Trabajo y Previsión Social Obtenido desde multimedia.ilce.edu.mx/riel/resultados/sindromedesgaste.pdf
- Shiron, A. (1989) Burnout in work organizations en Gil-Monte, P., Carretero, N., Roldán, M. & Muñoz E. (2005) Prevalencia del síndrome de quemarse por el trabajo (*burnout*) en monitores de taller para personas con discapacidad. *Revista de Psicología del trabajo y las Organizaciones*. Volumen 21, n.º 1-2 pags. 107-123.
- Travers, C. & Cooper, C. (1997) *El estrés de los profesores: La presión de la actividad docente*. Buenos Aires, Paidós.
- Unda, S. & Sandoval, Jorge (2007) Síndrome del burnout y satisfacción laboral en profesores mexicanos de diferentes niveles educativos, en prensa.